

Como la primera vez



La primera vez no es que sea ni la más perfecta ni la más satisfactoria. Pero siempre será la primera.

La primera vez que viste el mar, la primera vez que viajaste en tren o en avión, la primera vez que subiste una montaña de más de 2000 metros, la primera vez que recibiste la comunión.

Durante los domingos del verano algunos de los niños de la catequesis de La Ventilla y el Salvador están recibiendo por primera vez el sacramento de la eucaristía. Y cómo toda primera experiencia está llena de nervios, de inocencia y de ilusión.

Posiblemente los que llevamos muchas veces comulgando, aunque ya no tengamos nervios, hemos perdido las mariposas en el estómago de la primera vez y hemos vaciado de sentido lo que significa comulgar, tomar la comunión.

Comulgar es algo maravilloso, es entrar en Jesús y que Jesús entre en mí, es ser Cristo, entrar en comunión con Él y sentir, pensar y actuar como Él. Es abrir la puerta de mi corazón para que Él me habite, me llene y me dé plenitud.

Es una experiencia que cada vez que veo a un niño o niña de primera comunión quiero repetir de nuevo, y acoger a mi Dios y Señor, como le recibí por primera vez.